

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

NÚMERO 13, 2026/2. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi: 10.12795/Differenz.2026.i13.13 [239-254]

Recibido: 25/04/2026 – Aceptado: 10/07/2026

¿Qué es una silla de ruedas? *La pregunta por la técnica* y el don del mundo por abrir

What Is a Wheelchair? *The Question Concerning Technology* and the Gift of a World Yet to Be Disclosed

Joan Calvin Palomares

Universidad Pontificia de Comillas

Resumen: Este artículo pone en diálogo los *Critical Disability Studies* con una hermenéutica crítica a favor de la diferencia para desplegar la pregunta por la esencia de una de las técnicas paradigmáticas de la discapacidad: la silla de ruedas. Para ello, amplía la recepción del segundo Heidegger a partir de *La pregunta por la técnica*. Su movimiento principal consiste en atravesar la representación instrumental de la silla de ruedas como medio para suplir la falta de movilidad, leyéndola desde las cuatro causas aristotélicas y la reunión del logos comunitario. En esta argumentación se muestra una doble lectura hermenéutica: una crítica que desoculta una ontología capacitista que negativiza la discapacidad y una apertura que permite pensar la silla de ruedas como técnica, obra y don del mundo por abrir.

Abstract: This article brings critical disability studies into dialogue with a critical hermeneutics in favor of difference in order to unfold the question of the essence of one of the paradigmatic technologies of disability: the wheelchair. To this end, it broadens the reception of the later Heidegger through *The Question Concerning Technology*. Its central movement consists in traversing the instrumental representation of the wheelchair as a means to compensate for a lack of mobility, reading it through the Aristotelian four causes and the gathering of a communal logos. This argument develops a twofold hermeneutic reading: a critical one which unconceals an ableist ontology that negativizes disability, and an opening that makes it possible to think the wheelchair as technology, work, and the gift of a world yet to be disclosed.

Palabras clave/Keywords: Critical Disability Studies; Capacitismo (Ableism); Técnica (Technology); Heidegger; Aristóteles; Hermenéutica crítica de la diferencia (Critical Hermeneutics of Difference.).

1. Introducción. Ontologías alternativas a la negatividad capacitista

El amplio campo de investigación interdisciplinar denominado *critical disability studies* (CDS) desplaza las perspectivas biomédicas¹ y analiza la discapacidad desde sus entramados políticos, culturales e históricos (Goodley et al., 2019: 1). Sus múltiples perspectivas examinan crítica y metodológicamente el eje hegemónico capaz/incapaz (Schalk, 2017). Conviene precisar que el impulso crítico de estos estudios no nace de un mero rechazo de los anteriores estudios de la discapacidad, sino de la necesidad de ampliar marcos teóricos y afiliaciones políticas (Goodley et al., 2019: 5), así como de pensar el mundo desde la discapacidad y no reducirla a mero objeto de estudio (Tremain, 2019: 146). Por tanto, la discapacidad no queda reducida a un análisis biológico, pues se piensa desde su politicidad y su tecnicidad constituyente (Abrams, 2014: 141).

En este marco, el concepto nuclear para los CDS es el de capacitismo (*ableism*), pues sobre él se articula el análisis crítico de las exclusiones y estigmatizaciones, atravesadas por el eje capacidad/incapacidad, eje productor de normatividad (Campbell, 2013: 5). Se trata de una red difusa de creencias y prácticas legitimadoras y configuradoras de corporalidades que instauran un régimen de normalidad al proyectar una imagen concreta de perfección humana (Campbell, 2001: 44). En concreto, la deconstrucción del capacitismo se despliega en la desnaturalización conceptual de los discursos científicos, sociales y políticos predominantes² sobre la discapacidad (Tremain, 2001: 635). El conjunto de hábitos capacitistas genera dinámicas de opresión patologizadoras (Toro, Rietveld y Kiverstein, 2025: 532) vinculadas estrechamente a esencialismos biologicistas (Wolbring, 2010: 4) que desatienden, oscurecen e invisibilizan la tecnicidad y adaptabilidad creativa de las personas con discapacidad (Montalti, 2025: 115).

1 El modelo biomédico asume una explicación reduccionista de la enfermedad que privilegia dogmáticamente la biología, la fisiología y lo somáticamente medible, sin considerar las dimensiones sociales (Engel, 1977: 130). Este modelo ha sido criticado desde diversas perspectivas, pues los estudios sobre la discapacidad surgieron inicialmente en torno al modelo social y, más tarde, se desplazaron hacia enfoques relacionales y otras corrientes que complejizaron el análisis de la discapacidad (Shakespeare, 2006: 214-215), especialmente desde el postestructuralismo, aunque el auge actual es el de los estudios posthumanos de la discapacidad (Goodley et al., 2021: 30).

2 Una de las vías para esta crítica es la indagación propuesta por Michel Foucault (1994: 577), quien planteó una "*ontologie critique de nous-mêmes*" como una actitud filosófica que interroga genealógicamente tanto lo universal, lo necesario como lo obligatorio atribuido a los cuerpos, y para el caso del capacitismo, a la discapacidad (Tremain, 2001: 636). Otra de las soluciones conceptuales es la "diversidad funcional" entendida como una reinterpretación que comprende lo que tradicionalmente se ha considerado discapacidad como un aspecto positivo de las diferencias de la condición humana (Toboso, 2021: 70; Naciones Unidas, 2006).

Si leemos esta trama y nos preguntamos por los aportes concretos de la filosofía a los CDS, hemos de reconocer la deuda metodológica que nos permite pensar la discapacidad reflexivamente (Hamraie, 2015: 111). Las múltiples herramientas metodológicas que los CDS reciben de la filosofía han orientado la posibilidad de una desnaturalización conceptual³ para comprender el vínculo conocimiento/poder entre cuerpos y capacidades (Tremain, 2001: 632). Ahora bien, conviene especificar que los CDS han criticado los historiales capacitistas de la propia filosofía, pues en muchos casos la “mirada filosófica” ha agrupado, juzgado y excluido la pluralidad de experiencias encarnadas, privilegiando un “cuerpo capaz” ideal (Tremain, 2019: 133-134; Abberley, 1987: 9). En definitiva, la desatención de las potencialidades creativas⁴ de las diferencias corporales para la configuración del mundo (Goodley et al., 2021: 34) se sostiene sobre una ontología implícita de la discapacidad que la asume como ontológicamente intolerable e inherentemente negativa (Campbell, 2001: 43).

En síntesis, las alternativas ontológicas desarticulan la negatividad y asumen la pregunta por el modo de ser de la discapacidad: su politicidad y su tecnicidad (Abrams, 2014: 18–19). En la práctica, las tramas ontológicas de los CDS operan en el desplazamiento de los capacitismos (Pfeiffer, 2002: 19-20). Las principales alternativas son las fenomenologías ampliadas que recogen la diferencia corporal como modo de conocimiento del mundo, rechazando la sustancialización (Abrams, 2020: 16; Wise, 2025: 32); las ontologías feministas-*cyborg* que asumen el ensamblaje entre lo humano y lo tecnológico⁵ en redes de producción-actuación (Abrams, 2014: 36-37), sobre la base de la comprensión de la discapacidad como agregado heterogéneo de discursos y prácticas (Tremain, 2024: 8); y la ontología de la diferencia heideggeriana que aborda la crítica al capacitismo desde la diferencia ontológica⁶ entre la espacialidad medible y los espacios de cuidado (Abrams, 2014: 51).

3 Uno de los enfoques más fructíferos en este sentido es el que analiza históricamente la discapacidad como producto de las relaciones de poder entre instituciones biomédicas y de gobierno en torno a los considerados cuerpos anormales (Tremain, 2005: 10-11).

4 En este sentido, una de las filosofías más fecundas es la *cripistemología*. Esta comprende la diferencia como un recurso valioso y abre el propio habitar a una experimentación en primera persona desde la cual la discapacidad se vuelve una fuente única, audaz e inconformista de conocimiento (Johnson y McRuer, 2014; Montalti, 2025: 104).

5 La referencia obligada para pensar este desplazamiento del dualismo técnica-naturaleza y su potencial liberador es la obra de Donna Haraway, “A Cyborg Manifesto” (1991: 150): “By the late twentieth century, our time, a mythic time, we are all chimeras, theorized and fabricated hybrids of machine and organism; in short, we are cyborgs. The cyborg is our ontology; it gives us our politics”.

6 “Das »zur Hand« Seiende hat je eine verschiedene Nahe, die nicht durch Ausmessen von Abständen festgelegt ist”. (GA 2: 137).

2. La recepción de Heidegger en los CDS: *La pregunta por la técnica*.

Las aportaciones ontológicas heideggerianas recibidas por los CDS⁷ gravitan en torno a la diferencia ontológica (Abrams, 2016: 118), desde la cual se reelabora una particular crítica a la presencia objetiva (Abrams, 2016: 121) y se amplía la comprensión de las estructuras de cuidado (Abrams, 2014: 5). En concreto, esta recepción heideggeriana permite una reflexión fáctica sobre la cotidianidad de la discapacidad (Abrams, 2014: 148; Abrams, 2016: 123). Principalmente, se trata de una recepción del Heidegger de *Ser y tiempo* y de las posibilidades que la analítica existencial ofrece para una fenomenología crítica (Abrams, 2014: 47). Desde ahí, su pensamiento abre un campo ontológico amplio y decisivo, pues desplaza las pretensiones de estudiar la discapacidad como mero objeto, bajo una perspectiva cartesiana-dualista, para pensarla como existencia encarnada (Abrams, 2016: 119).

Ahora bien, si ese es el núcleo más consistente de la recepción ontológica, la del segundo Heidegger⁸ en los CDS es parcial y fragmentaria. Aunque sí existen algunos investigadores que han trabajado este horizonte. El principal receptor es Thomas Abrams, quien en su tesis doctoral despliega un método que recoge las preocupaciones de Heidegger en torno a lo tecnológico desde una ontología estética de la diferencia (2014: 100), a partir de la cual ofrece una comprensión de la obra de arte como apertura de mundo (2014: 106). Además, en algunos momentos desplaza la analítica existencial hacia una crítica del humanismo y de la metafísica de la subjetividad (2014: 61). En síntesis, el núcleo de su recepción es la reflexión sobre la esencia de la técnica como forma de desocultamiento, especialmente relevante en sus análisis sobre lo calculable y lo administrable en la medicalización (2014: 66).

Entre las recepciones más relevantes del segundo Heidegger para los CDS⁹, se encuentran la de Josephine Angela Seguna, quien toma el concepto *Ereignis* para interrogar la resistencia

7 Aunque la recepción completa del Heidegger temprano en los CDS excede del todo a este trabajo, pues es amplísima, si nos preguntamos por la referencia más articulada sobre la ontología heideggeriana en los CDS es la de Thomas Abrams (2014; 2016); además de ser la que más claramente asume *La pregunta por la técnica*. Aunque su lectura recurre también a textos posteriores, como la *Carta sobre el humanismo*, los *Seminarios de Zollikon*, *El origen de la obra de arte*, o *El arte y el espacio*, su eje de trabajo sigue siendo *Ser y tiempo*. Otros pensadores, como Reynolds, ofrecen desarrollos ontológicos relevantes, pero más puntuales y menos sistemáticos.

8 En el prefacio de *Through Phenomenology to Thought* de William J. Richardson, escrito por Heidegger, se aclara la distinción entre “Heidegger I” y “Heidegger II”, lo que plantea una estructura de interpretación circular en la que su obra temprana cobra plenitud en su obra posterior, aunque ambas se esclarecen retrospectivamente. “Ihre Unterscheidung zwischen “Heidegger I” und “Heidegger II” ist allein unter der Bedingung berechtigt, daß stets beachtet wird: Nur von dem unter I Gedachten her wird zunächst das unter II zu Denkende zugänglich. Aber I wird nur möglich, wenn es in II enthalten ist.” (2003: xxiii).

9 Otras referencias importantes, aunque no articulan tan nítidamente los CDS, el pensamiento del segundo Heidegger y la ontología son: Daniel Rempel (2020), quien recurre a la *Gelassenheit*

y la exclusión de las personas con discapacidad (2014: 248), además de comprender que las consideraciones sobre el lenguaje de Heidegger no son licencias poéticas, sino análisis que sugieren que el “ser” se da y el “tiempo” se da en el lenguaje (2014: 262). Por tanto, el lenguaje no solo nombra la diferencia, sino que configura el contenido de la realidad misma de la discapacidad a través de discursos capacitistas que sedimentan y reproducen la exclusión cotidiana (2014: 438). Por su parte, Joel Michael Reynolds retoma las interrelaciones cuádruples del ser mortal heideggeriano (2021: 5–6), además de comprender de forma muy concreta qué significa ser un cuerpo (2021: 7). Para este filósofo, el pensamiento de Heidegger es prometedor para la filosofía de la discapacidad porque ofrece una hermenéutica del acceso, desplazando una comprensión objetivista de las capacidades (2021: 8–11).

Ahora bien, si hemos de señalar cuáles son las investigaciones principales que vinculan *La pregunta por la técnica* con los CDS¹⁰, la referencia más sólida sigue siendo Abrams¹¹. Este investigador parte de la comprensión de que la técnica no debe pensarse como mero medio, pues es un modo de desocultamiento (2014: 65). En la era tecnológica presente, la eficiencia y el cálculo son formas fundamentales de revelación¹². En el marco de la discapacidad, esto implica que la diferencia es interpretada como un problema técnico que exige una considerable inversión económica. Dicho de otro modo, la revelación de la diferencia, cuando comparece como discapacidad, se considera una tragedia económica (2014: 67).

El lúcido diagnóstico de Abrams deja un marco decisivo para una exposición del capacitismo como reduccionismo funcionalista y economicista. Ahora bien, el investigador no entra en las posibilidades que ofrece el texto de Heidegger para comprender el *logos* de la técnica. Ni despliega las posibilidades hermenéuticas de las cuatro causas aristotélicas (GA 7:10)¹³. Desde una recepción del segundo Heidegger como experiencia

para pensar la discapacidad intelectual, aunque desde el marco de la *disability theology*; J. B. Wise (2025), quien dialoga estrechamente con Heidegger para esbozar una fenomenología de la variabilidad corporal, aunque lo hace principalmente desde las obras tempranas y sólo de manera marginal desde el segundo Heidegger; o Jonathan Paul Mitchell (2017).

10 En Wise (2024) y Seguna (2014) aparece la referencia a *The Question Concerning Technology*, pero no se desarrolla de manera explícita en el cuerpo de los textos.

11 En su tesis doctoral *The Ontological Politics of Disablement: Heidegger, Disability, and the Ontological Difference*, Thomas Abrams dedica un apartado específico a *The Question Concerning Technology* dentro del capítulo 2, *Martin Heidegger and the Ontological Politics of Disablement*.

12 La lectura de Abrams sobre la tecnología en Heidegger está claramente influida por la obra de Dreyfus (1997). Ambos reconocen que en *La pregunta por la técnica* no opera una especie de nuevo ludismo. Sin embargo, se distancian en un punto decisivo: Dreyfus subraya la negatividad técnica inscrita en el reduccionismo de la eficiencia, mientras que Abrams, aun señalando ese peligro, mantiene abierta la posibilidad de una relación libre con la técnica (2014: 66-67).

13 “Die Lehre von den vier Ursachen geht auf Aristoteles zurück”.

compartida del pensar y tarea del recordar (Oñate, 2019: 128), el movimiento de este artículo consiste en ampliar la ontología funcional, sobre la que recae una crítica por negativizar la discapacidad desde las representaciones capacitistas, hacia una ontología del reconocimiento de lo tecnológico mediante una hermenéutica crítica a favor de la diferencia. Para ello, desplegaremos la pregunta por una de las tecnologías paradigmáticas de la discapacidad: ¿qué es una silla de ruedas?¹⁴

2.1. ¿Qué es una silla de ruedas?

Al preguntarnos por la técnica, Heidegger abre un camino del pensar y nos prepara para una relación libre con ella. La técnica y la esencia de la técnica no son lo mismo. Pensar esta diferencia exige atravesar comprensivamente la técnica y hacerse cargo de sus límites sin quedar anclados a sus representaciones carentes de libertad. La interpretación que más nos deja a merced de la técnica es la de su supuesta neutralidad, pues nos ciega ante su esencia. El razonamiento de Heidegger parte de la representación habitual de la técnica, esto es, de entenderla como un hacer humano ligado a medios y fines. Esta representación de la técnica puede definirse como antropológica e instrumental y, como insiste Heidegger, es una definición correcta, tan precisa en su determinación que abarca tanto la técnica moderna como la antigua. Ahora bien, el modo instrumental de entender la técnica consiste en la voluntad de dominarla, esto es, de manejarla como un medio para fines. Es más, la voluntad de dominar la técnica se intensifica cuanto mayor es el peligro de que escape a nuestro control (GA 7: 7–8).

Lo decisivo para preguntarnos por la esencia de la técnica pasa por atravesar la determinación instrumental e indagar la relación entre medio y fin, de tal modo que desde ella pueda mostrarse algo más originario que su comprensión como mero medio. Esto es, lo instrumental abre la posibilidad de indagar la trama causal que enlaza la persecución de fines con el empleo de medios, de modo que pueda vislumbrarse el desvelamiento como apertura a la esencia de la técnica. En concreto, para preguntarnos por la esencia de la técnica, hemos de reconducir la determinación instrumental a la doctrina aristotélica de las cuatro causas: la causa material, la formal, la final y la eficiente. Ahora bien, la causalidad misma está oscurecida por la falta de comprensión de la mutua pertenencia de las cuatro causas. Este oscurecimiento de la causalidad culmina cuando la causa eficiente

14 Entre los trabajos que despliegan la pregunta “¿qué es una silla de ruedas?” desde una aproximación ontológica, destacan: Winance (2006), que la piensa desde la teoría del actor-red como prótesis de ajuste constituyente y posibilitadora de acción; Papadimitriou (2008), que la analiza desde la fenomenología de la encarnación en términos de reincorporación y transformación de los esquemas corporales; y Arzroomchilar (2024), que, desde un análisis postfenomenológico de la vivencia de la discapacidad, impugna su reducción a mero instrumento neutral.

absorbe a las demás y la totalidad de la causalidad queda reducida a eficacia, éxito y resultado; de este modo, la interpretación instrumental de la técnica se impone y clausura el acceso a lo esencial y a la posibilidad del desvelamiento (GA 7: 9-10).

Si llevamos este pensar al campo de los CDS, se abre la pregunta por la técnica en la discapacidad y la silla de ruedas comparece como técnica paradigmática¹⁵. Preguntar por el “ser” de la silla de ruedas nos dispone a una relación libre con ella. El ámbito técnico de una silla de ruedas no es su esencia. Pensar la esencia de la silla de ruedas exige hacerse cargo de sus límites y desplazar, desde una hermenéutica crítica a favor de la diferencia, las representaciones en las que la relación con ella carece de libertad. Entre las interpretaciones posibles de las técnicas de la discapacidad, considerar neutral la silla de ruedas es lo que más nos ciega a su esencia. La representación más habitual de la silla de ruedas es la de un medio, entendido como herramienta o instrumento, para el fin de suplir la falta de movilidad¹⁶. Entendida como herramienta, instrumento o dispositivo, la silla de ruedas admite una determinación instrumental correcta que abarca por igual a una silla de ruedas con una electrónica de última generación y a una tabla con ruedas. Pero esa corrección solo nos permite entenderla como un medio para dominar la falta de movimiento. Se trata de la voluntad de dominio de la parálisis¹⁷. Cuanto más amenaza¹⁸ la silla de ruedas con desbordar su determinación instrumental (cuyo matiz, en

15 Los trabajos filosóficos que piensan la silla de ruedas muestran cómo los vínculos con ella moldean cuerpo, mundo y acción (Winance, 2006: 66-67). Ahora bien, en esta reflexión, al decir que la silla de ruedas es paradigma de las técnicas de la discapacidad, se hace otro movimiento: desarticular uno de los símbolos capacitistas por excelencia al desvelarla como obra.

16 La larga historia de la silla de ruedas se remonta a la representación de un sarcófago chino del siglo VI (aunque probablemente su existencia se remonte hasta tres milenios antes de Cristo). Ahora bien, si atendemos al sentido moderno de una silla autopropulsada, habría que remontarse a la Europa del siglo XVII, mientras que su presencia se normaliza en catálogos médicos en el XVIII (Woods & Watson, 2004: 407). Pero no fue hasta el siglo XX cuando quedó ampliamente configurada como un dispositivo médico destinado a suplir la falta de movilidad de los pacientes (Stewart y Watson, 2020: 1199).

17 La estructura ontológica de este gesto de dominio puede iluminarse desde la crítica heideggeriana recogida por Oñate: el sujeto, al enfrentarse al ser como aquello colocado ante sí, lo convierte en *ob-jectum*, en ente disponible, calculable y manejable; a esta actitud subyace una comprensión impropia y lineal del tiempo (Oñate, 1985: 260).

18 Puede parecer contraintuitivo pensar la silla de ruedas como una técnica capaz de amenazar o de escapar al control. Cuando pensamos en las amenazas técnicas, los ejemplos más inmediatos son la energía atómica o, más recientemente, la inteligencia artificial. Sin embargo, preguntar de qué modo una técnica paradigmática de la discapacidad puede resultar amenazadora permite desarticular parte del entramado representacional del capacitismo y arrojar luz sobre algunas de las críticas más reaccionarias dirigidas al *poshumanismo*, críticas que responden precisamente a lo amenazador que puede resultar el ensamblaje entre humano y técnica. Lo primero que habría que decir es que no hay un solo *poshumanismo*, sino varios, y que en esa amalgama hay trabajos muy fecundos para los CDS (cf. Goodley et al., 2021).

las técnicas de la discapacidad, podemos llamar capacitismo), tanto más se intensifican las representaciones que solo la entienden como medio para controlar la falta de movimiento.

Si indagamos la interpretación instrumental de la silla de ruedas a partir de la relación entre medio y fin, podemos vislumbrar su desvelamiento como técnica paradigmática de la discapacidad al preguntarnos por su esencia. Pensada desde la relación entre medio y fin, sin entender el fin como resultado, sino como aquello por lo que el medio recibe su forma, será correcto decir que la silla es un medio cuyo fin es paliar la falta de movimiento. Pero hay que ir más despacio: no basta con responder a los resultados o efectos de los medios, sino que hay que preguntarse por su sentido conforme al fin que los constituye. Para preguntarnos por la esencia de la silla de ruedas, hemos de reconducir su interpretación instrumental a las cuatro causas. Si la causalidad misma de esta técnica de la discapacidad permanece oscurecida, se debe a una falta de comprensión de la mutua pertenencia de las cuatro causas. En definitiva, si en este dispositivo paradigmático la causa eficiente absorbe a las demás, toda su causalidad queda reducida a la eficacia, al éxito y al resultado; de ese modo, se oscurece la mutua pertenencia de las cuatro causas y se clausura el acceso a su esencia.

Dicho de otro modo, la interpretación instrumental domina la comprensión general: la silla de ruedas es un dispositivo para paliar la falta de movimiento. Esto, aun siendo correcto, debe indagarse: preguntar por lo instrumental mismo lleva a la causalidad. El problema es que la causalidad está oscurecida al colapsar en la primacía de la eficiencia¹⁹; solo importa si funciona. De este modo, el capacitismo, como un matiz de la producción moderna, impone una lógica funcionalista y resultadista frente a la discapacidad, comprendida como un problema que debe resolverse técnicamente.

2.2. Atravesar la determinación instrumental desde las cuatro causas.

Para Aristóteles, según Heidegger, las cuatro causas son modos de corresponsabilidad distintos, pero que se pertenecen entre sí. El ejemplo, en *La pregunta por la técnica*, es el de la copa de plata. Esta debe a su causa material, la plata con la que está hecha, y a su causa formal, su aspecto de copa, su constitución; ambas son corresponsables de ella. Ahora bien, aquello que de manera decisiva delimita la copa como sacrificial, haciendo responsables a materia y forma, pues determina de antemano lo que será una vez concluida, es su *télos*; en el caso de la copa, la consagración y la ofrenda. El cuarto corresponsable es el platero. Heidegger hace

¹⁹ Esta crítica de la hegemonía de la causalidad eficiente dialoga con Oñate, quien vincula dicha hegemonía con una temporalidad mitológico-patriarcal que subordina el límite ontológico a la figura de un principio productor absoluto (Oñate, 2022: 32). En esta reflexión, esa primacía de la eficiencia se concreta en la reducción capacitista.

ver que esta cuarta causa no debe entenderse como el efecto de un producir, esto es, como causa eficiente; este es justamente el oscurecimiento mencionado anteriormente. ¿Cómo ha de comprenderse, entonces, esta causa? Es el platero quien, en su reflexión, en su *logos*, reúne a los tres modos, gracias a lo cual entran en juego y comparecen como copa sacrificial. El núcleo de la reflexión consiste en responder qué significa ser responsable, no en términos morales ni como conducta eficiente, sino en el sentido de la causalidad, que solo se esclarece al aclarar de qué modo estos cuatro modos son responsables (GA 7: 10-11).

En este preguntar por la técnica, el siguiente momento de la reflexión, para aclarar de qué son responsables las causas, Heidegger se detiene en la pregunta por la esencia de la causalidad: “ocasionar” en un sentido ampliado, no como mero desencadenamiento, sino como advenimiento. Este juego conjunto ocasiona hacer presente lo que todavía no lo está: un traer, como adelantar, la presencia. Esto es una comprensión del producir como *poíesis*. Ahora bien, aunque la *poíesis* incluye la creación artesanal, artística y poética, también hace referencia a un sentido más alto, propio de la *phýsis*: el brotar desde sí misma. Por ejemplo, el romper del capullo hacia su florecer²⁰. Sin embargo, a diferencia del crecer natural, la producción artística de la copa no brota de sí misma. En definitiva, si nos preguntamos por el acontecer de la *poíesis*, esta se da cuando algo oculto se desoculta. Este sentido de verdad es imprescindible para llegar al fondo de este preguntar por la técnica, pues, lejos ya de ser un mero medio, la producción se funda en el desvelar y la técnica es un modo de desocultar. La técnica, como *téchne*, no solo nombra la artesanía, sino también las bellas artes. Y está estrechamente relacionada con la *epistémē*, pues ambas son modos de orientarse en el conocimiento. En el caso de la técnica, lo decisivo está en desocultar aquello que no se produce a sí mismo: la *téchne* es una manera de *aletheúein*, esto es, de desocultar (GA 7: 12-15).

¿De qué modo las cuatro causas de la silla de ruedas, como técnica paradigmática de la discapacidad²¹, atraviesan su determinación instrumental? Este dispositivo se debe a su causa material y a su causa formal, pues ambas son corresponsables de su constitución. Si nos preguntamos por su materialidad y por el aspecto bajo el que comparece, aunque sea a partir de una breve genealogía, encontramos que las primeras sillas de ruedas eran sillones hechos de madera, mimbre y, en algunos casos, hierro, esto es, materiales que hacían posible dejar aparecer un cierto aspecto de silla. Eran pesadas y voluminosas (Woods & Watson, 2004: 407), pues aún no estaban bajo el signo de la eficiencia moderna,

20 El “romper del capullo” pretende acentuar hermenéuticamente el sentido de “Aufbrechen” como irrumpir. “(...) das Aufbrechen der Blüte ins Erblühen, in ihr selbst”.

21 Como se insiste en este artículo, el carácter paradigmático de este instrumento puede advertirse también en la imagen pública de la discapacidad en nuestro contexto: lavabos, plazas de aparcamiento reservadas, rutas accesibles, ascensores y otros espacios o servicios destinados a personas con discapacidad recurren de manera reiterada al logo esquemático de una silla de ruedas como emblema público de la accesibilidad.

ni bajo el paradigma de facilitar la independencia (Stewart y Watson, 2020: 1199), de modo que su materialidad y su forma dejaban comparecer una silla más próxima al cuidado como traslado que como autopropulsión. Los cambios de diseño para hacerlas ligeras²² determinaron el uso de otros materiales, como acero tubular (Stewart y Watson, 2020: 1199-1200), cuyo diseño pionero se remonta a los años 30²³ (Zimmermann, et al., 2005: 3), lo que permite advertir que la materia no cambia sin la forma, ni la forma sin la materia, pues este acero hacía posible cierta configuración que a su vez exige otros materiales. Esta progresiva revolución a favor de la autonomía y la autopropulsión condujo a fabricaciones cada vez más ligeras, hasta las sillas ultraligeras de aluminio de una sola pieza (Stewart y Watson, 2020: 1207), y más tarde a las actuales sillas de titanio cuyos diseños permiten la competición deportiva de alto nivel y que se han popularizado para la vida diaria.

En esta primera indagación de materia y forma, ya se ha podido vislumbrar que aquello que de manera decisiva delimita la silla de ruedas como instrumento para suplir la parálisis, haciendo responsables a materia y forma, es su *télos*. El cuarto corresponsable ya ha comparecido en diversos personajes como Everest y Jennings, los cuales, lejos de solo ejecutar el efecto de producir, reúnen en su reflexión los tres modos anteriores y hacen comparecer así una silla de ruedas concreta. Si pensamos en la historia de las múltiples comunidades que se hacen cargo de este *logos*, en cuanto reunión reflexiva de materia, forma y fin, habremos de incluir a profesionales médicos y rehabilitadores, diseñadores y fabricantes, proveedores ortopédicos y agencias gubernamentales, así como a los propios usuarios de la silla de ruedas (Stewart y Watson, 2020: 1199-1200). Este *logos* es corresponsable a su vez de un *télos* que, aun siendo suplir la falta de movimiento, se ha determinado históricamente de modos diversos. Desde los sillones iniciales hasta las sillas plegables, ligeras, ultraligeras, eléctricas o deportivas, se suceden configuraciones históricas que van modulando el para qué de este dispositivo (Stewart y Watson, 2020: 1196). Estas configuraciones históricas de la silla de ruedas delimitan hoy distintos fines históricamente dominantes, tales como la igualdad de oportunidades, la independencia, la inclusión (Löfqvist et al., 2012: 3), el bienestar y el confort (Mortenson y Miller, 2008: 168). Ahora bien, en este pensar por la esencia de la silla de ruedas, estos fines nos interesan aquí en cuanto delimitan de antemano qué silla ha de comparecer y son reunidos históricamente por la causa eficiente.

22 Bajo el influjo de valores culturales de la discapacidad como la velocidad, la ligereza y la portabilidad que terminaron imponiéndose sobre los sillones de ruedas del siglo XIX, vinculados a la vida social refinada del salón (Williamson, 2019: 6).

23 Concretamente se trata del modelo de Everest y Jennings de 1932. Así empieza su famosa patente: "Our invention relates to a folding wheel chair, this being of a type in which the leg framework carrying the wheels may be collapsed or folded inwardly to make a narrow and compact folded chair for either storage in a room or for carrying in an automobile" (Everest y Jennings, 1937: 7).

2.3. El don del mundo.

En este preguntar por la técnica paradigmática de la discapacidad, para aclarar de qué son responsables las causas, hemos de preguntarnos por la esencia de la causalidad misma, esto es, del ocasionar como advenimiento de la silla de ruedas y no como simple producción de un efecto; por tanto, de su *poiesis*, entendida en el sentido amplio de traer desde lo oculto a lo desoculto. Desde esta hermenéutica crítica a favor de la diferencia se abren las preguntas decisivas: ¿En qué sentido esta técnica puede comparecer como obra, esto es, como lugar en el que se pone en juego una verdad anticapacitista de la discapacidad? ¿De qué modo su creación resuena con el sentido más alto propio de la *phýsis*? No porque la silla de ruedas sea *phýsis*, pues no brota desde sí misma, sino porque su advenimiento puede dejar aparecer, en el ensamblaje cuerpo-silla-mundo²⁴, un brotar de vida que la interpretación capacitista mantenía oculto bajo la figura de la falta.

Pongamos como ejemplo uno de los determinantes históricos paradigmáticos de lo que hoy es una silla de ruedas, no para convertirlo en origen único, sino para mostrar cómo una concreción histórica reúne materia, forma, fin y *logos* comunitario. La creación de un modelo que aquí hemos evocado, la silla de ruedas de Everest y Jennings permite ver este paso desde la causalidad eficiente hacia el traer-a-presencia. Esta hizo historia gracias a que su iniciativa fue creación de Everest, quien vivió una paraplejía después de un accidente minero en 1918. La silla de ruedas de madera que usaba era pesada, inmanejable y frustrante. Así que propuso a su amigo Jennings, compañero ingeniero, crear algo mejor. Y de esa deliberación compartida, de ese *logos* práctico en el que una experiencia encarnada se reúne con un saber técnico, en 1932 crearon una silla hecha de tubos de acero para aviones, una silla plegable, ligera, maniobrable, transportable y fácil de propulsar (Wolfson, 2014: 49-50).

El advenimiento de esta silla de ruedas, ¿no nace de una ruptura de la tragedia, como representación capacitista? ¿No es ese acaso el resonar de la *phýsis*? Sí, si por resonar entendemos que la silla, aun siendo un artefacto cuyo principio de producción está en otro, deja venir a presencia un florecimiento que no pertenece al objeto aislado, sino al modo de habitar que se abre con él. Como en el romper del capullo hacia la flor se muestra el eclosionar propio de la *phýsis* desde sí misma, en el advenimiento de esta silla de ruedas (por analogía, no por identidad) se quiebra la representación capacitista de la parálisis como tragedia y adviene aquello que permitió a Everest, y a quienes habitaron

24 Este ensamblaje cuerpo-silla-mundo puede enriquecerse desde la lectura de Pinilla sobre Heidegger a propósito de la obra de Chillida: la experiencia del habitar no se reduce a una contemplación exterior, sino que implica integrarse y abrirse corporalmente, penetrar en la intimidad de los materiales y del espacio (Pinilla, 2002: 281). Este diálogo abre una posible reflexión futura sobre una ecología estética de las técnicas de la discapacidad.

después su creación, florecer en un mundo compartido. Es poesía en cuanto abre caminos y lenguajes; es obra en cuanto hace comparecer ese habitar compartido²⁵.

En el acontecer de la *poiesis* como traer-a-presencia, esto es, en el advenimiento de la silla de ruedas desde lo no-presente hacia la presencia, ¿qué se desoculta? La pregunta equivale a interrogar qué es una silla de ruedas, aunque no en el sentido de exigir una definición quiditativa, sino en el sentido heideggeriano de preguntar por su esencia. Aquí llegamos al fondo de la pregunta por la técnica: atravesando su determinación correcta como medio, la silla de ruedas remite al ámbito de la verdad en el que la *téchne* acontece como modo de *alētheúein*, como desocultamiento. ¿Qué se desoculta, entonces, con la silla de ruedas? Podríamos preguntar incluso cuál es la *alētheia* de la silla de ruedas, aun a riesgo de sustancializar aquello que, en rigor, no es una propiedad del objeto, sino el acontecer mismo de su desocultamiento. No se desoculta solo una encarnación entendida como extensión del cuerpo paralizado (Fishleigh et al., 2024: 2660), pues esa formulación todavía puede permanecer presa de una lógica compensatoria. La silla de ruedas desoculta la opresión capacitista que reduce la discapacidad a falta y, a la vez, como obra, abre mundo²⁶: despliega las posibilidades de un habitar poético. La *alētheia* de la silla de ruedas, como paradigma de la discapacidad, es el don del mundo.

3. Conclusiones. El mundo por abrir.

Este artículo atraviesa las cuatro causas de la silla de ruedas como paradigma de la técnica de la discapacidad, desplazando su ontología funcional hacia una hermenéutica que piensa su verdad como el don del mundo. Para ello muestra cómo el segundo Heidegger, en *La pregunta por la técnica*, aporta la decisiva posibilidad de abrir una crítica al capacitismo que no se limite a la denuncia social, biomédica o funcionalista, pues se juega en lo ontológico mediante una hermenéutica crítica a favor de la diferencia. Al atravesar la determinación funcional de la silla de ruedas en la reunión de sus causas, este reunir del *logos* desvela una trama comunitaria anticapitista que impide reducir la silla de ruedas a su eficiencia y permite pensarla como obra que abre mundo. En el ejemplo que nos ha servido para

25 Este desplazamiento de la silla de ruedas hacia la obra evita un pensar sobredeterminado por metafísicas instrumentales de la salvación como progreso. La perspectiva se apoya en la lectura que Oñate hace del segundo Heidegger, lectura que apunta a las torsiones, dislocaciones e inversiones del lenguaje para pensar el ser de modo crítico con las violencias históricas (Oñate, 2019: 132).

26 La creación de la silla de ruedas no comparece aquí como simple aplicación de un principio ético-normativo previamente dado, sino como acontecimiento técnico-poético de apertura de mundo. En este sentido, esta lectura puede ponerse en diálogo con Vattimo, para quien la obra, en Heidegger, es uno de los modos en que acontece la verdad y abre un mundo histórico (Vattimo, 2020: 303-304).

la reflexión, el *logos* práctico reúne la deliberación entre Everest y Jennings, los saberes técnicos, las comunidades usuarias y los fines históricos, dando lugar a una comunidad en la que la diferencia ya no se representa como deficiencia. La *alétheia* de la silla de ruedas no debe comprenderse como una propiedad, sino como el acontecimiento por el que se desoculta el mundo como don, allí donde el capacitismo solo hacía posible ver la negatividad de la falta. Esta técnica de la discapacidad dona mundo: no solo facilita el desplazamiento, sino que abre posibilidades de presencia, relación, lenguaje, acción y habitar comunitario.

La principal dificultad del cruce entre los CDS y la hermenéutica heideggeriana reside en las propias fricciones del encuentro entre ambos marcos, pues los CDS han denunciado los historiales capacitistas de la filosofía por su tendencia a privilegiar un cuerpo normativo. La lectura que aquí se hace no absuelve a la historia de la filosofía de sus sedimentaciones capacitistas, pues tal movimiento de superación solo incidiría en los mecanismos de reproducción del mismo capacitismo: este es el punto de mayor fricción entre gran parte de los CDS y la hermenéutica. Lo que sí hace este artículo es someterla a una torsión anticapacitista. Ahora bien, es necesario puntualizar que para ello no se fuerza a Heidegger a responder ante una experiencia, la de la discapacidad, no tematizada en su reflexión, ni se le exige una atención directa a un asunto que ha sido históricamente excluido. Más bien, el reconocimiento es inverso, pues este filósofo, especialmente en sus obras de madurez, nos lega un pensamiento asombrosamente fecundo para pensar la diferencia. Sobre todo, por la posibilidad de leer a Aristóteles como una ontología práctica, pues su pensamiento nos ofrece un horizonte abierto, el de una hermenéutica pluralista y a favor de la diferencia para un diálogo entre las líneas de pensamiento más influyentes en los CDS y entre las que convendría tender puentes: los nuevos materialismos, los posestructuralismos y los poshumanismos. Este artículo ha hecho un breve esbozo de este posible ejercicio al pensar materialidad, discursos capacitistas, producciones históricas de fines, cuerpos encarnados, ensamblajes, mundos compartidos y desocultamiento. Además, esta hermenéutica crítica de la diferencia no solo plantea retos teóricos, pues se enfrenta a una dificultad práctica decisiva: incluso las sociologías, antropologías y políticas anticapacitistas más críticas corren el riesgo de reproducir la representación de la discapacidad como falta, carencia o deficiencia cuando no profundizan lo suficiente en su dimensión ontológica.

El horizonte inmediato de esta hermenéutica sería ampliar la reflexión sobre las técnicas de la discapacidad como desocultamiento hacia la problemática de los peligros de la técnica moderna (*Gestell*). Esto es, pensar la silla de ruedas como don del mundo exige reflexionar sobre los peligros de su captura por el dispositivo moderno de disponibilidad, cálculo, prestación o administración de la falta. Pero esa donación de

mundo, como apertura técnica en la silla de ruedas como obra, exige a su vez ampliar el horizonte hacia la reflexión sobre la persona que habita con la silla. En este artículo se le ha dado el protagonismo a la obra y ello permite un segundo movimiento en el que pensar el ensamblaje cuerpo-técnica-mundo sin caer en un usuario en silla de ruedas como sujeto soberano. La silla abre mundo y lo dona, pero ese mundo acontece en la corporeidad de quien lo habita con ella. ¿Quién es ese habitante? La persona en silla de ruedas. El horizonte que se abre es el de una ontología de la diferencia que no solo piensa sobre la diferencia, sino que piensa desde la diferencia corporal, silenciada por el capacitismo. El ensamblaje cuerpo-técnica-mundo ya no representa un déficit conforme a una normatividad previa; en la persona en silla de ruedas, la experiencia de la diferencia se vuelve especialmente lectora de la diferencia: acontece como alteridad *alétheica* que desoculta mundo. La silla dona mundo, pero no hay mundo donado sin la persona que lo habita con ella; por eso, desarticular el capacitismo exige aprender a escuchar el mundo que, desde la diferencia, está por abrirse.

Referencias bibliográficas.

- Abberley, P. (1987). The concept of oppression and the development of a social theory of disability. *Disability, handicap & society*, 2(1), 5-19.
- Abrams, T. (2016). Cartesian dualism and disabled phenomenology. *Scandinavian Journal of Disability Research*, 18(2), 118-128.
- Abrams, T. (2020). Disability at the Limits of Phenomenology. *Puncta*, 3(2), 15-18.
- Abrams, T.J. (2014). *The ontological politics of disablement: Heidegger, disability, and the ontological difference* (Doctoral dissertation, Carleton University).
- Arzroomchilar, E. (2024). Why Disability Is Technologically Mediated?. *Human Studies*, 47(4), 713-726.
- Campbell, F.A. (2001). Inciting legal fictions: 'Disability's' date with ontology and the ableist body of the law. *Griffith L. Rev.*, 10, 42.
- Campbell, F.K. (2013). Ableism: A theory of everything. *Keynote for International Conference on Linking Concepts of Critical Ableism and Racism Studies with Research on Conflicts of Participation*. University of Hamburg (Germany).
- Dreyfus, H.L. (1997). Heidegger on gaining a free relation to technology. *Technology and values*, 4, 1-54.
- Engel, G.L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136.
- Everest, H.A., & Jennings, H.C. (1937). *U.S. Patent No. 2,095,411*. Washington, DC: U.S. Patent and Trademark Office.
- Fishleigh, L., Taylor, R., Hale, G., & Bowers, D. S. (2024). Factors that affect powered wheelchair use for an adult population: a systematic review. *Disability and Rehabilitation: Assistive Technology*, 19(7), 2651-2664.
- Foucault, M. (1994). Qu'est-ce que les Lumières ? *Dits et écrits IV, 1980-1988* (562-578). Gallimard.
- Goodley, D., Lawthom, R., Liddiard, K., & Runswick-Cole, K. (2019). Provocations for critical disability studies. *Disability & Society*, 34(6), 972-997.

- Goodley, D., Lawthom, R., Liddiard, K., & Runswick-Cole, K. (2021). Key concerns for critical disability studies. *The International Journal of Disability and Social Justice*, 1(1), 27-49.
- Hamraie, A. (2015). Historical epistemology as disability studies methodology: from the models framework to Foucault's archaeology of cure. *Foucault Studies*, 108-134.
- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit* (GA 2). Klostermann.
- Heidegger, M. (2000). Die Frage nach der Technik. *Vorträge und Aufsätze* (G7). (5–36). Klostermann.
- Heidegger, M. (2003/1963). Vorwort [Preface]. Richardson, W.J. *Heidegger: Through phenomenology to thought* (VIII-XXIII). Fordham University Press.
- Johnson, M., & McRuer, R. (2014). Cripistemologies: introduction. *Journal of Literary & Cultural Disability Studies*, 8(2), 127-148.
- Löfqvist, C., Pettersson, C., Iwarsson, S., & Brandt, A. (2012). Mobility and mobility-related participation outcomes of powered wheelchair and scooter interventions after 4-months and 1-year use. *Disability and Rehabilitation: Assistive Technology*, 7(3), 211-218.
- Mitchell, J.P. (2017). Disability and Prosthesis Beyond Utility and Function. *Disability, Arts and Health*.
- Montalti, C. (2025). Epistemology from Disability, Epistemology of Disability. *HUMANA. MENTE Journal of Philosophical Studies*, 18(47), 103-131.
- Mortenson, W.B., & Miller, W.C. (2008). The wheelchair procurement process: perspectives of clients and prescribers. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 75(3), 167-175.
- Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*.
- Oñate, T. (1985). La cuestión del sujeto en el pensamiento de Martin Heidegger. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 5, 259-292.
- Oñate, T. (2019). Heidegger hó skoteinós (el oscuro): la ontología estética del espacio tiempo tras la Kehre del Segundo Heidegger. *Estética, Ecología y Filosofía de la historia (Hermenéuticas contra la violencia III)*. UNED
- Oñate, T., Romero-Martín, F., & Morán-Roa, A. (2022). *Lecciones actuales de ontología griega arcaica y clásica*. Dykinson.
- Papadimitriou, C. (2008). Becoming en-wheeled: the situated accomplishment of re-embodiment as a wheelchair user after spinal cord injury. *Disability & society*, 23(7), 691-704.
- Pfeiffer, D. (2002). The philosophical foundations of disability studies. *Disability studies quarterly*, 22(2).
- Pinilla, R. (2002). Los espacios logrados y habitados: Escultura y arquitectura a la luz de la obra de Eduardo Chillida y del pensamiento de Martin Heidegger. *Arte, individuo y sociedad*, 14, 261-282.
- Rempel, D. (2020). Gelassenheit and Intellectual Disability. *Conrad Grebel Review*, 38(2), 161-172.
- Reynolds, J. M. (2021). *Heidegger, Embodiment, and disability*.
- Schalk, S. (2017). Critical disability studies as methodology. *Lateral*, 6(1).
- Seguna, J.A. (2014). The Consequence of Resistance: Interrogating Heidegger and Butler on the Conundrums of Ableism.
- Seguna, J.A. (2015). Space and affect: Using Heidegger to re-interpret the disability experience. *Disability Studies Quarterly*, 35(4).
- Shakespeare, T. (2006). The social model of disability. *The disability studies reader* (16-24). Routledge.
- Stewart, H., & Watson, N. (2020). A sociotechnical history of the ultralightweight wheelchair: a vehicle of social change. *Science, technology, & human values*, 45(6), 1195-1219.
- Toboso, M. (2021). Afrontando el capacitismo desde la diversidad funcional. *Dilemata*, (36), 69-85.

- Toro, J., Rietveld, E., & Kiverstein, J. (2025). Disabling scaffolds: The lived embodiment of disability in an oppressive sociomaterial environment. *Topoi*, 44(2), 529-543.
- Tremain, S. (2001). On the government of disability. *Social theory and practice*, 27(4), 617-636.
- Tremain, S. (2005). Foucault, governmentality, and critical disability theory. *Foucault and the government of disability*, 1, 1-24.
- Tremain, S. L. (2019). Feminist philosophy of disability: a genealogical intervention. *The Southern Journal of Philosophy*, 57(1), 132-158.
- Tremain, S. L. (2024). When Moral Responsibility Theory Met My Philosophy of Disability. *Feminist Philosophy Quarterly*, 10(1/2).
- Vattimo, G. (2020). *Alrededores del ser*. Galaxia Gutenberg.
- Williamson, B. (2019). Accessible America: A history of disability and design. *Accessible America*. New York University Press.
- Winance, M. (2006). Trying out the wheelchair: The mutual shaping of people and devices through adjustment. *Science, Technology, & Human Values*, 31(1), 52-72.
- Wise, J.B. (2024). Understanding Disabled Being in Terms of Corporeal Variability, Access, and Meaning. *Journal of Applied Hermeneutics*, 2024, 1-17.
- Wise, J.B. (2025). Amending Heidegger's Hermeneutic Phenomenology Based on Disabled People's Lived Experiences. *HUMANA. MENTE Journal of Philosophical Studies*, 18(47), 25-44.
- Wolbring, G. (2010). Human Enhancement Through the Ableism Lens. *Dilemata*, (3), 1-13.
- Wolfson, P. (2014). *Enwheeled: Two centuries of wheelchair design, from furniture to film* (Doctoral dissertation, Cooper-Hewitt, National Design Museum, and Parsons The New School for Design).
- Woods, B., & Watson, N. (2004). In Pursuit of Standardization: The British Ministry of Health's Model 8F Wheelchair, 1948-1962. *Technology and Culture*, 45(3), 540-568.
- Woods, B., & Watson, N. (2004). The social and technological history of wheelchairs. *International Journal of Therapy and Rehabilitation*, 11(9), 407-410.
- Zimmermann, L.A., Hillman, M.R., & Clarkson, P.J. (2005). Wheelchairs: from engineering to inclusive design. *Include* 2005, 1-13.